

“Somos nuestros propios jefes”. Entre la narrativa neoliberal y el anhelo de libertad de los trabajadores de las plataformas de delivery

“We Are Our Own Bosses”. Between the Neoliberal Narrative and the Aspiration for Freedom Among Delivery Platform Workers

Andrea Fagioli

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

afagioli@cbc.uba.ar

<https://orcid.org/0000-0002-0252-8920>

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2024. **Fecha de aprobación:** 9 de marzo del 2025.

<https://doi.org/10.15446/cp.v20n39.116824>

Cómo citar este artículo:

APA: Fagioli, A. (2025) “Somos nuestros propios jefes”. Entre la narrativa neoliberal y el anhelo de libertad de los trabajadores de las plataformas de delivery. *Ciencia Política*, 20(39), 89-112. <https://doi.org/10.15446/cp.v20n39.116824>

MLA: Fagioli, A. “‘Somos nuestros propios jefes’. Entre la narrativa neoliberal y el anhelo de libertad de los trabajadores de las plataformas de delivery”. *Ciencia Política*, 20.39 (2025): 89-112. <https://doi.org/10.15446/cp.v20n39.116824>



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

El presente artículo reflexiona sobre la tensión entre los conceptos de *empresario de sí y jefe de sí*, basándose en el análisis del trabajo en las plataformas de *delivery* y en la tesis principal del capitalismo cognitivo: que el conocimiento se ha vuelto la principal fuerza productiva. El texto se divide en tres apartados: el primero analiza lo que Foucault llama *mutación epistemológica del neoliberalismo* —la ruptura con la concepción de trabajo y fuerza de trabajo moderna— y la centralidad que cobra la figura del empresario de sí; el segundo apartado reconstruye la manera en que el neoliberalismo ha alcanzado la hegemonía a partir de la empresa postfordista; el tercero estudia, por un lado, cómo la narrativa del jefe de sí en la comunicación de las plataformas puede superponerse sin más a la del empresario de sí y, por otro lado, cómo esas dos figuras se separan al *tocar tierra*, al nivel de la calle. La hipótesis que planteo es que en el momento en que el capital depende cada vez más de la autonomía del trabajo necesita mantener soldadas esas dos figuras, pero que esa unidad no está asegurada y en ese espacio pueden surgir conflictos.

Palabras clave: neoliberalismo, capitalismo cognitivo, capitalismo de plataformas, empresario de sí, jefe de sí

Abstract

This paper reflects on the tension between the concepts of *entrepreneur of the self* and being *one's own boss*, based on an analysis of labor in delivery platforms and drawing from the main thesis of cognitive capitalism: that knowledge has become the principal productive force. The text is divided into three sections: the first examines what Foucault describes as the *epistemological mutation of neoliberalism*—the rupture with the modern conception of labor and labor power—and the central role assumed by the figure of the entrepreneur of the self; the second section reconstructs how neoliberalism has achieved hegemony through the post-Fordist enterprise; the third analyzes, on the one hand, how the narrative of being one's own boss in platform communications can overlap seamlessly with that of the entrepreneur of the self, and on the other hand, how these two figures diverge when they *hit the ground*, at the street level. The hypothesis I propose is that, at a time when capital increasingly depends on labor's autonomy, it must keep these two figures welded together, but that unity is not guaranteed, and within this space, conflicts may emerge.

Keywords: neoliberalism, cognitive capitalism, entrepreneur of the self, platforms capitalism, one's own boss

Introducción

La relación capital-trabajo ha sufrido cambios extremadamente profundos a lo largo de las últimas décadas, razón por la cual los análisis críticos del capitalismo también han tenido que meter mano a la caja de herramientas teóricas, intentando —cosa que han hecho con diversas fortunas— afinar las armas de la crítica para formular diagnósticos a la altura de los tiempos.

En el debate italo-francés de los años 90, en el marco de un fecundo diálogo entre autores que pertenecían a la escuela económica de la regulación —Robert Boyer, Michel Aglietta, Benjamin Coriat, etc.— y autores procedentes de la tradición del operaismo italiano, que reflexionaban sobre el devenir inmaterial del trabajo (véase, por ejemplo, Lazzarato y Negri, 1991) y por los cuales se estaba empezando a usar, en aquellos años, la etiqueta de *postoperaismo*, han surgido las tesis del capitalismo cognitivo, que nos convocan en este número de *Ciencia Política*. Economistas como Carlo Vercellone, Andrea Fumagalli y Yann Moulier Boutang, solo por citar algunos de los más importantes, han retomado, desarrollado y también corregido una intuición formulada por Marx en un célebre pasaje del "Fragmento sobre las máquinas" de los *Grundrisse* (1989), relativa al *General Intellect*, para plantear que en el capitalismo contemporáneo el conocimiento "se ha vuelto la principal fuerza productiva" (Vercellone, 2007, p. 19).

En este artículo me voy a enfocar en las plataformas digitales, cuya emergencia puede ser considerada el acontecimiento más disruptivo entre los que han emergido recientemente, al punto de que el sintagma *capitalismo de plataformas* (Srnicek, 2018; Vecchi, 2017) no solo se ha instalado sólidamente en el debate, sino que ha abierto un nuevo campo de estudios. En particular, me voy a concentrar en las plataformas de *delivery* —Glovo, Foodora, Uber Eats o, en nuestra región, Rappi y PedidosYa—, acaso las más emblemáticas de una etapa del capitalismo en la que las plataformas digitales se han convertido en una suerte de "medium 'universal' de la producción de mercancías" (Vecchi, 2017, p. 12).

Si se piensan estas plataformas desde el punto de vista del capitalismo cognitivo, es posible afirmar que la centralidad que el conocimiento cobra en la producción no es limitada para ciertos sectores del terciario avanzado. Dicho de otra manera, y retomando la diferenciación propuesta por Pablo Míguez, no se limita al trabajo "dentro de las plataformas", es decir al "complejo trabajo realizado por desarrolladores y analistas informáticos de todo tipo, que movilizan los conocimientos derivados de la programación [...], que suelen ser relativamente poco numerosos" (Míguez, 2020, p. 291) y que constituyen una suerte de aristocracia del trabajo digital, inclusive a nivel salarial. Al contrario, esta centralidad del conocimiento puede ser rastreada también en el "trabajo comandado por las plataformas", fórmula que Míguez usa para referirse a los trabajadores que prestan:

[...] el servicio de las plataformas [...] trabajos que existían antes, bajo otras modalidades y que se ven resignificados por la asignación desde la

plataforma y la evaluación de los usuarios (choferes de Uber, repartidores de correos o mensajería, comida rápida). (2020, p. 291)¹

Como intenté demostrar en un texto anterior (véase Fagioli, 2022), las plataformas de *delivery* muestran, de manera evidente, que a los repartidores no se les pide solamente un gasto de energía física heterodirrigida, sino que, tomando prestados los términos de Antonio Negri, se trata de la “actividad productiva de un intelecto general y un cuerpo general” (2002, p. 327). Esta actividad implica la toma de un sinnúmero de micro-decisiones e involucra al mismo tiempo el cuerpo y la mente. Sin embargo, lejos de pensar la mente en términos de *res cogitans*, me refiero a los que Paolo Virno (2003a) llama *saberes locales* y *juegos lingüísticos informales*, que no se limitan a la dimensión verbal e involucran también la afectiva —el ejemplo más claro es el del cliente problemático con el cual se tiene que recurrir a variadas estrategias, tratando de entender su perfil y *darle en el gusto*—, y requieren, entonces, poner en juego ciertas *preocupaciones éticas* (Virno, 2003a).

Dicho en otras palabras, hablar de la centralidad del conocimiento en la producción es hablar del trabajo vivo que echa sus raíces en la cooperación de tipo lingüístico, es hablar del cuerpo social entero, depositario de saberes no divisibles de los sujetos vivos (Virno, 2003b).

Esta tesis, que acá no pretendo discutir, sino tomar como punto de partida, tiene como correlato necesario un cambio en la función del capital entendido como actor político. Un capital que ya no se debe ocupar de las condiciones productivas del proceso de trabajo de la misma manera en que lo hacía en el marco del capitalismo industrial, sino que, según afirman Lazzarato y Negri (1991), tiene que preocuparse de “aunar los elementos políticos necesarios a la explotación de la empresa”. Esto significa que, si bien el capital siempre ha sido un actor político, en las últimas décadas esta dimensión política no solo prima sobre las otras, sino que se vuelve inseparable de la dimensión productiva.

¹ Podríamos ir aún más allá e incluir trabajos que no existían y que surgen de la mano del capitalismo de plataformas, como aquellos que entran bajo la definición de *crowdwork* y que consisten en hacerse cargo de tareas que las máquinas no pueden llevar a cabo, como poner *tags* a fotos y videos, y que paralelamente entrena a los algoritmos (Casilli, 2019). De todas maneras, esto excede lo que me interesa plantear en este artículo.

Este es el problema que me interesa abordar en las páginas que siguen, en relación con el trabajo comandado por las plataformas de *delivery* y en el marco de la hegemonía neoliberal.

Mutaciones epistemológicas neoliberales

En 1979, Michel Foucault dictó un curso en el Collège de France, en el cual reconstruyó el debate neoliberal. En aquellas clases, tituladas *Nacimiento de la biopolítica*, cuya publicación en francés en 2004 —y en los años inmediatamente siguientes en italiano (2005), español (2007) e inglés (2008)— marcará un antes y un después en las reflexiones críticas sobre el neoliberalismo, una de las hipótesis centrales formulada por Foucault era que los análisis neoliberales sobre el trabajo han representado una mutación epistemológica que los separa radicalmente de aquel liberalismo clásico que los neoliberales se proponían renovar, relanzar, de cara a la crisis de los años 30 del siglo pasado.

En la clase del 14 de marzo de 1979, el autor plantea que los neoliberales, sobre todo los economistas de la Escuela de Chicago, “pretenden cambiar lo que constituyó el objeto, el dominio de los objetos, el campo de referencia general del análisis económico” (Foucault, 2007, p. 250). Foucault se refería al hecho de que si para el liberalismo clásico, desde Adam Smith en adelante, el objeto del análisis económico era constituido por:

[...] el estudio de los mecanismos de producción, los mecanismos de intercambio y los hechos de consumo dentro de una estructura social dada [...] para los neoliberales, el análisis económico no debe consistir en el estudio de estos mecanismos, sino en el de la naturaleza y las consecuencias de lo que ellos llaman decisiones sustituibles, es decir, el estudio y el análisis del modo de asignación de recursos escasos a fines que son antagónicos, o sea, fines alternativos, que no pueden sustituirse unos a otros. (2007, p. 260)

Entonces, si las *decisiones sustituibles* pasan a ocupar el lugar de los mecanismos de producción, intercambio y consumo de las mercancías, esto significa que para los neoliberales —Foucault retoma las palabras del economista británico Lionel Robbins— “la economía es la ciencia del comportamiento humano [...] una relación entre fines y medios escasos que tienen usos que se excluyen mutuamente” (Robbins, 1981, p. 16, citado en Foucault, 2007). Bajo la lupa de estos economistas está entonces el comportamiento humano y, sobre todo, la racionalidad interna de aquel,

es decir que lo que les interesa es cómo se comportan los seres humanos y cuál es la razón por la cual se comportan de esa manera y no de otra; por qué alguien decide destinar recursos limitados² a un objetivo y no a otro alternativo.

La mutación epistemológica implica —o más bien está implícita en— el desplazamiento de la tarea del análisis económico. Este ya no se enfoca en “un mecanismo relacional entre cosas y procesos, del estilo del capital, la inversión, la producción, en el que el trabajo está insertado hasta cierto punto solo como engranaje” (Foucault, 2007, p. 261). Al contrario, es justamente a la hora de pensar el trabajo o, más bien, al sujeto trabajador que las consecuencias de este giro se tornan absolutamente cruciales y estratégicas desde el punto de vista del capital.³ El neoliberalismo se nos presenta, así, como algo que dista mucho de ser exclusivamente un programa de medidas macroeconómicas regresivas, aun cuando estas medidas hayan representado una constante a lo largo de la hegemonía de lo que, en un texto muy influyente, Christian Laval y Pierre Dardot (2013) han llamado la *nueva razón del mundo*.

Dijimos que desde la perspectiva neoliberal la preocupación central está constituida por el análisis del trabajador como sujeto económico, pero ¿a qué se refieren los teóricos neoliberales? ¿Y por qué es tan relevante esta mutación? Para estos autores, se trata de pensar en quien trabaja no en tanto portador de fuerza de trabajo, una capacidad que vende en un específico mercado, en el cual, según la economía política clásica, la única mercancía cuyo uso crea el valor entra en el juego de las leyes de demanda y oferta, al igual que cualquier otra mercancía presente en los distintos mercados. Los autores neoliberales dan por tierra acá no solo con Marx y sus epígonos —sus principales y declarados enemigos políticos—, sino también con toda la tradición que había puesto en el centro de la teoría del valor el concepto de (fuerza de) trabajo.⁴ El giro no podría ser más pronunciado: “visto desde el lado del trabajador [escribe

2 Por supuesto no se refieren exclusivamente, está de más decirlo, a recursos monetarios, sino también a recursos cognitivos, a recursos de tiempo o emocionales.

3 Como planteé en otro texto (Fagioli, 2020), parte del presupuesto de que las teorías neoliberales son un saber del capital, un arma dentro del arsenal empleado por el capital en la lucha de clases.

4 El filósofo italiano Mario Tronti (2003) afirma que el *descubrimiento* de Marx, si así se puede llamar, era la *clase obrera* y que el concepto de *fuerza de trabajo* lo podemos rastrear ya en Ricardo y en otros economistas clásicos.

Foucault parafraseando a autores clave de la Escuela de Chicago, como Theodore Schultz y a Gary Becker], el trabajo no es una mercancía reducida por abstracción a la fuerza de trabajo y el tiempo [durante] el cual se lo utiliza" (Foucault, 2007, p. 262).

Dejando de lado que, si seguimos la reconstrucción elaborada por Marx,⁵ y retomada por muchos autores después de él, los poseedores de fuerza de trabajo no eligieron voluntariamente el trabajo asalariado, sino que fueron empujados "hacia el estrecho camino que lleva al mercado del trabajo [...] por medio de la horca, la picota, el látigo" (Marx, 1989, p. 470), es decir que hubo una violencia originaria⁶ que obligó a esa masa humana desposeída a volverse "trabajadores asalariados", los autores neoliberales se preguntan qué es lo que lleva a las personas a trabajar. Lo que se contestan varios de los intelectuales más importantes de la Escuela de Chicago es que lo que empuja a las personas a trabajar es el salario.

Sin embargo, lejos de pensar el salario como el precio al que los trabajadores venden su fuerza de trabajo, el uso por un determinado segmento de tiempo de la humana posibilidad de producir, el significado que estos autores otorgan a la noción de salario es equivalente a la de *ingreso*. Remitiendo al trabajo de Irving Fisher —sigo acá, nuevamente, *Nacimiento de la biopolítica* de Foucault— el ingreso es definido como "el producto o rendimiento de un capital. Y a la inversa, se denominará 'capital' a todo lo que pueda ser, de una manera u otra, fuente de ingresos futuros" (Fisher, 1922, citado en Foucault, 2007, p. 262).

Tenemos así un clivaje crucial porque, desde esa perspectiva, el salario se disuelve en un flujo de salarios —o de ingresos, que para estos autores es lo mismo— que representa la remuneración por un determinado capital que, sin embargo, no es otra cosa que una aptitud, una idoneidad, una máquina que no puede separarse del trabajador.⁷ Es en

5 Vale la pena subrayar que, como ha sido señalado, el concepto de capital humano ha sido construido *ad hoc* contra Marx (Nicolí y Paltrinieri, 2017).

6 En otro trabajo lo definí *polo subjetivo de la acumulación originaria*, para distinguirlo del *polo objetivo de la acumulación*, es decir la expropiación de bienes comunes (Fagioli, 2018).

7 En esta definición, que Foucault retoma de manera muy libre de los autores de la Escuela de Chicago, resuena la definición de fuerza de trabajo otorgada por Marx, quien la define como "el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole" (2010, p. 203).

el marco de este debate que emerge un concepto fundamental para las teorías neoliberales: el de capital humano, formulada por autores como Gary Becker (1983) y Theodore Schultz (1971).

Ahora bien, el debate que reconstruye Foucault y que en los últimos años ha sido trabajado en profundidad por investigadores de todo el mundo, incluyendo América Latina, es relevante para comprender lo que es el neoliberalismo, más allá de las políticas del Consenso de Washington, así como para comprender las modificaciones que implica al nivel de la subjetividad. Sin embargo, esta reconstrucción no explica cómo un conjunto de teorías que surgieron a mediados de los años 30 del siglo pasado —el acto fundacional es considerado el Coloquio Walter Lippman, que se celebró en París en 1938⁸ y se *reunieron*, a partir de la década posterior, en la Sociedad Mont Pelerin, empezaron a tener tanta influencia a partir de los años 70 y lograron la fuerza para intervenir en el medio a través lo que Hayek llamaba *señales inductoras*, es decir señales que tenían que estimular una determinada respuesta en cuanto al comportamiento humano (Cófreces, 2024).

La hegemonía neoliberal

La crisis del modelo ford-keynesiano que se había consolidado a lo largo de los Treinta Gloriosos en los países *centrales* —principalmente, en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón— así como, con sus especificidades, en algunas experiencias de la *periferia*, como el peronismo en Argentina o el varguismo en Brasil, explica las relaciones de fuerza que hicieron posible llegar a una hegemonía del pensamiento neoliberal. Durante lo que el historiador británico Eric Hobsbawm (1995) llamó *época dorada* del capitalismo, la demanda agregada impulsada por las políticas económicas de los estados de bienestar había vuelto posible la coexistencia de ganancias excepcionales por parte del capital, con un aumento sin antecedentes del poder adquisitivo de los salarios y con un conjunto de derechos que los trabajadores habían sabido conquistar y defender. La crisis de ese modelo, que se suele situar a comienzos de los años 70 con el fin del patrón oro, decidida por el gobierno de Nixon (1971) y la crisis del petróleo posterior a la guerra árabe-israelí del Yom Kipur (1973) ha constituido una oportunidad excepcional para el capital

⁸ Para una reconstrucción del Coloquio Walter Lippmann, véase Salinas Araya (2016).

de *liberarse* de la conflictividad del trabajo. La financiarización de la economía⁹ ha sido el efecto más inmediato y evidente de esta *liberación* del capital, pero, en un sentido más general, el capital logró, a partir de ese momento, reconfigurar a su favor el modelo productivo, llevando a cabo lo que Virno llamó *contrarrevolución*, para indicar no la restauración de un estado de cosas precedentes, sino "una drástica innovación de la economía y las instituciones a fin de relanzar la productividad y el dominio político" (Virno, 2003b, p. 110). Los Premios Nobel de Economía otorgados a intelectuales neoliberales como Friedrich Hayek (1974) y Milton Friedman (1976) representan el síntoma más claro de este cambio de espíritu de la época.

Lo que me interesa aquí, sin embargo, es sobre todo el *cómo* las formulaciones relativas al capital humano y al hombre (o la mujer) empresa han aterrizado en la vida de los trabajadores en diferentes contextos y cómo han intentado y siguen intentando moldear subjetividades, que, como ya se dijo, son a la vez condición de posibilidad y objetivo de una sociedad neoliberal.

El origen de la producción de esta figura subjetiva puede ser rastreado en la organización de las compañías. Como han mostrado varios autores, la reconfiguración del modelo productivo después del fordismo, que se dio a partir de los años 70, necesitaba que gerentes, cuadros y empleados colaboraran. Para que esto fuera posible, se requería una integración de la subjetividad de los trabajadores al proceso de producción muy superior respecto de la que se tenía que dar dentro de la fábrica taylorista. El modelo que se origina de la mano de Taiichi Ohno en la Toyota y que ha sido definido como producción *Just in time* o *giro lingüístico en la economía* (Marazzi, 2003) exponía mucho más el capital al sabotaje por parte de la fuerza de trabajo. El nuevo modelo implicaba que las empresas asumieran el riesgo de *bajar la guardia* frente a la conflictividad obrera, una conflictividad que en el marco de la producción industrial era vista como un destino inevitable (Bonazzi, 2007, citado en Nicoli, 2015).

9 Dicho de una manera esquemática y a partir de la teoría del desequilibrio estructural —esto es: en un sistema económico cerrado, el total de los salarios no es suficiente para que el capital pueda realizar el total del plusvalor producido—, se puede afirmar que la financiarización de la economía es la enésima respuesta del capital a las crisis de sobreproducción, después del imperialismo y del estado de bienestar, que posibilita la realización del plusvalor gracias a las deudas individuales/familiares (Marazzi, 2020).

Como subrayan Laval y Dardot (2013), a diferencia de las viejas disciplinas, que apuntaban a amaestrar cuerpos y a doblegar mentes para producir sujetos dóciles —Friederic Taylor (1969) hablaba de *gorila amaestrado*—, se trataba ahora de involucrar integralmente la subjetividad, incluyendo el deseo.¹⁰

Los esfuerzos de las teorías del neo-management, el saber por excelencia de las compañías postfordistas, se han dirigido desde entonces a la creación —valgan como *argumentum ab auctoritate* las palabras del director de la formación de Volkswagen, Peter Haase— de “una gran empresa hecha por muchos empresarios autónomos” (Gorz, 2001, p. 61). Para el neo-management, el trabajador ya no aparece como un ser pasivo, sino como un sujeto que “debe participar totalmente, comprometerse plenamente, entregarse por entero a la actividad profesional” (Laval y Dardot, 2013, p. 331). El objetivo es que trabaje para la empresa como lo haría para sí mismo, para que se *realice*. Como escriben Laval y Dardot:

[...] la empresa se presenta en todas partes como el lugar donde los individuos alcanzan su plenitud, como la instancia en la que pueden conjugarse al fin el deseo de realización de los individuos, su bienestar material, el éxito comercial y financiero de la “comunidad” de trabajo y su contribución a la prosperidad general de la población. (p. 334)

Desde ese punto de vista, la cultura de empresa generaliza una racionalidad que apunta a producir un sujeto que se debe comportar como “una entidad que compite y que debe maximizar sus resultados exponiéndose a riesgos que tiene que afrontar asumiendo enteramente la responsabilidad ante posibles fracasos” (Laval y Dardot, 2013, p. 333). Este objetivo implica, indican los mismos autores:

[...] la erosión progresiva de los derechos vinculados a la condición del trabajador, la inseguridad instilada paulatinamente en la masa de asalariados mediante las “nuevas formas de empleo” precarias, provisionales y temporales, las mayores facilidades para el despido, la pérdida de poder de compra hasta el empobrecimiento de fracciones enteras de las clases

¹⁰ El interés por la vida de los trabajadores fuera de las paredes de la fábrica no era una preocupación ajena al trabajo del ingeniero Taylor. Más bien al contrario: una suerte de *ortopedia moral* era absolutamente necesaria para el buen funcionamiento de su modelo. Sin embargo, hay una diferencia sustantiva en cuanto a las maneras de tratar la subjetividad en la fábrica taylorista y en la sociedad postfordista.

populares [...] han producido un incremento considerable del grado de dependencia de los trabajadores respecto de sus empleadores. (p. 333)

Retomando la célebre frase de Margaret Thatcher, podríamos afirmar que la economía es solo un método y el fin último es el alma de los sujetos neoliberales (Butt, 1981), mucho más allá del espacio de la empresa. Este fin último es producir una sociedad integralmente neoliberal cuya célula mínima es el hombre-empresa (o la mujer-empresa). Este sujeto neoliberal, sin embargo, no se logra espontáneamente, exclusivamente a través de una narrativa que estimula el deseo, sino que funciona bajo la amenaza de la flexibilidad y el desempleo. No me voy a ocupar aquí de la dimensión violenta que entra en juego en la producción del sujeto neoliberal, sino de la relación/desconexión entre el discurso de las empresas de *delivery* y la manera en que estos discursos aterrizzan al nivel de la calle, entre los repartidores, porque ahí aparece un hiato sobre el cual —creo— se debe dirigir la reflexión crítica.

El neoliberalismo en las plataformas

En su investigación sobre los trabajadores de las *apps* de *delivery* de Buenos Aires, Julieta Haidar (2020) ha indicado que el proceso de trabajo se articula alrededor de tres dimensiones, que son a la vez su condición de posibilidad: la dimensión tecnológico-organizacional, la dimensión institucional y la dimensión ideológica.

Me parece un buen punto de partida para analizar el rubro desde la perspectiva que me interesa aquí. Dicho de manera algo esquemática, la partición que propone la autora indica que para que las plataformas de *delivery* puedan funcionar y ofrecer sus servicios —pero esto vale también para todas las demás plataformas digitales— es necesaria, primero que nada, una base tecnológica. Es decir que las estructuras digitales que permiten ciertos tipos de interacciones entre los tres polos involucrados en la transacción —quien vende, quien compra y quien entrega— y los algoritmos propietarios de cada *app* son imprescindibles para que el propio rubro exista. Si la infraestructura digital, como por ejemplo la red que posibilita la conectividad, excede las plataformas digitales particulares, lo que estas poseen —y en el caso de las plataformas de *delivery*, según el economista Nick Srnicek (2018), es lo único que poseen y por

esto las llama *plataformas austeras*—¹¹ son los algoritmos. Esto, además, les permite presentarse como meros *intermediarios tecnológicos*, elemento clave para la segunda dimensión que identifica la socióloga argentina. Al mismo tiempo, es justamente esta dimensión tecnológica la que vuelve posible —y por esa razón Haidar agrega el adjetivo *organizacional* a *tecnológico*— lo que ha sido definido como *gestión algorítmica* (también se habla de *management algorítmico*), que representa una nueva forma de control sobre el trabajo vivo por parte de las empresas propietarias de las plataformas. Es decir que, a diferencia de lo que pasaba con la producción industrial, este control ya no se da a partir de una figura como la de los capataces, que en los diversos lugares de trabajo —sostenía Marx (2010) varias décadas antes de que Taylor elaborara su esquema de fábrica— vigilaban cuidadosamente para que la mano de obra no perdiera ni un instante de trabajo, sino que ahora se ejerce a partir de un algoritmo. Es por esta razón que, desde el punto de vista del capitalismo cognitivo, algunos autores han hablado de los algoritmos en los términos de *capital fijo inmaterial* (Terranova, 2018; Vercellone, 2020).

La segunda dimensión que señala Haidar es la institucional. Esta dimensión remite al hecho de que las plataformas apelan a la figura del auto-empleo o empleo independiente y sustituyen los contratos laborales por acuerdos de términos y condiciones (Haidar, 2020, p. 15). Y esto es posible, según indica, porque las *apps* encuentran un terreno jurídico-institucional favorable en el cual pueden instalarse. Las sociedades que podríamos definir *postfordistas*, en las cuales se multiplican las tipologías de contratos laborales que segmentan el mundo del empleo, constituyen desde ese punto de vista el ambiente ideal para las plataformas.¹²

¹¹ Srnicek define *plataformas austeras* a aquellas que parecen estar sin activos, en la medida en que no poseen, en el caso que me interesa, celulares y bicicletas o motos, pero que “son dueñas del activo más importante: la plataforma de *software* y análisis de datos” (Srnicek, 2018, p. 72).

¹² Haidar (2020) plantea la hipótesis de que la presencia de un gobierno de orientación neoliberal, como el de Mauricio Macri (2015-2019), ha sido clave para el desembarco de las plataformas de reparto en Argentina. Me parece que esta hipótesis es difícil de sostener en la medida en que una de las *apps* de *delivery* transnacionales que siguen operando en el país, PedidosYa, estaba en Argentina en el momento en que Macri asumió la presidencia. Por otra parte, es complicado plantear que, pese al paso de gobiernos que podemos definir a grandes rasgos *neokeynesianos*, no existían en el país formas flexibles de trabajo. De todas maneras, me parece importante subrayar,

El tercer aspecto es la dimensión que Haidar llama *ideológica* y que la autora caracteriza en términos de “construcción de subjetividades desde el ideal del emprendedorismo o la figura del emprendedor de sí mismo” (2020, p. 17). Es un aspecto crucial para pensar las plataformas de *delivery* y las sociedades en las cuales aquellas llegan a ocupar una posición central. Sin embargo, siendo que, en la manera de pensar el neoliberalismo que uso en el marco teórico, el trabajo de Foucault ocupa un lugar importante, prefiero no emplear una noción —*ideología*— con respecto a la cual el filósofo francés siempre ha sido particularmente cauteloso.¹³ Me parece más eficaz —y conceptualmente correcto desde el punto de vista en el que me sitúo— hablar de ideas que se difunden en toda la sociedad bajo la forma de evidencias y que empiezan a estructurar las acciones de gobernantes y gobernados (Laval y Dardot, 2013; Nicoli y Paltrinieri, 2017). Es decir que la subjetividad neoliberal, a cuya producción concurren determinados discursos e ideas, no es una subjetividad falsa respecto de una verdadera que una teoría crítica debería develar para que se pueda emancipar. Al contrario, se trata de pensar una subjetividad extremadamente compleja, que habita la sociedad de la competencia generalizada, de la cual es al mismo tiempo célula mínima y condición de posibilidad, pero también se trata de tener en cuenta, paralelamente, que esa subjetividad nunca está dada de una vez y para siempre, sino que es un campo de batalla permanente.

El trabajo de Haidar tiene el mérito de arrojar luz sobre un nudo que —dejo acá de lado la base tecnológico-material— está constituido por la profunda imbricación de la dimensión institucional con la dimensión que tiene que ver justamente con el problema de la batalla en el terreno de la subjetividad, sin la cual el neoliberalismo no puede establecerse como *nueva razón del mundo*.

con Haidar, que un determinado *ecosistema* jurídico es *conditio sine qua non* para que las plataformas puedan funcionar. Este ambiente, en la Argentina, así como en la enorme mayoría de los países, existe.

13 La noción de *ideología* supone la separación, dentro de un discurso, de elementos verdaderos, que provienen de la científicidad, y de elementos que son otra cosa. Lo que le interesa a Foucault, al contrario, es cómo se producen, dentro de un discurso, efectos de verdad que no son, en sí mismos, ni verdaderos ni falsos (véase Castro, 2011).

La comunicación de las empresas

El video, que sorprende por la poca producción, sobre todo si se considera la envergadura de la empresa —que probablemente busca ese efecto *amateur*—, empieza con la pantalla partida en dos. En la izquierda, un varón de unos 35 años vestido con ropa doméstica está llorando frente a lo que parece ser una computadora. Toma la billetera y la volteá. Quien mira la escena ve que no cae nada, ni un billete, ni una moneda. El zócalo, que también parece hecho con un programa de montaje no profesional, advierte: “Cuando estoy harto de mi trabajo, pero recuerdo que no tengo dinero”, sugiriendo que la persona en la pantalla debe seguir con su tarea frente a la computadora pese a lo poco motivador que le resulta porque no le queda otra alternativa; y aun así sus bolsillos están vacíos. En la parte derecha, una señora canosa en sus 50 está en el asiento de la conductora de un auto estacionado, con el cinturón de seguridad abrochado a la vista. En la pantalla se lee: “Sonia, 3931 Viajes con Uber”. La mujer, que vio la misma escena que el espectador, estalla en una carcajada. La imagen del que podemos definir *working poor* se cierra, y aquella de Sonia pasa a ocupar toda la pantalla. “Pero mijo —dice con acento caribeño y retomando la compostura— ¿por qué tanto drama? Con Uber, tú haces el dinero cuando y cuantas veces tú quieras”. Y, después de una pausa teatral muy artificial, añade “Qué increíble... A hacer la plata [...]. Maneja con Uber. Sé tú el jefe”.¹⁴

El video es parte de una pequeña serie de videos en español disponibles en el canal de YouTube de Uber. Los videos de propaganda se llaman, justamente, “Sé tu propio jefe” y reproducen el esquema de una serie de videos con características parecidas, producidos por Uber en inglés y llamados “*Earn like a boss*” (Gana como un jefe). Entre quienes eligieron ser jefes de sí, aparece Abraham, quien se liberó de “compañeros de trabajo tóxicos” y —dice a la cámara— si no quiere lidiar con gente, se pone en modo “*delivery*” y se olvida del problema. También está Mariel que, con acento estadounidense, aconseja a una amiga, desesperada porque terminó el feriado puente y debe volver al trabajo, que debería buscarse algo más flexible, algo que le permita tomarse “todos los días libres que tú quieras”.

En otro video de hace unos años —mucho más producido que los videos de Uber—, la empresa colombiana de *delivery* Rappi, en plena expansión, invitaba a sumarse a la plataforma con una serie de mensajes

¹⁴ Véase Locomotive Content. (2023, 15 de noviembre). UBER | Sé tu propio jefe [archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=pKPvXgbr8_4

montados sobre imágenes de detalles de jóvenes varones, en óptimo estado físico, repartiendo domicilios: “¿Quieres ganar dinero en tu tiempo libre? ¿Quieres ser tu propio jefe? Sé rappitadero. Controla tu tiempo como quieras. Gana mucho dinero. Solo necesitas moto o bici. Celular Android. Dinero para los pedidos”. Y, antes de cerrar, dice: “Hazte parte de la empresa que transformará Latinoamérica”.

Al margen de las diferencias entre las campañas, que en el caso de Uber apuestan a cautivar a perfiles insatisfechos con sus trabajos y sus ingresos y en el caso de Rappi les hablan a jóvenes que quieran transformar Latinoamérica, las narrativas de las dos compañías usan el mismo eslogan: “Sé tu propio jefe”.

No se trata, por supuesto, de una coincidencia. De hecho, si bien, como ha sido oportunamente señalado, la así llamada *uberización* del trabajo no es un proceso lineal ni homogéneo (Pereyra et al., 2022) y sería difícil forzar dentro de ese esquema algunas de las plataformas austeras —las de alquileres temporarios, como Airbnb, por ejemplo—, la mayoría de aquellas que implican lo que el sociólogo Antonio Casilli (2019) definió como *trabajo digital on demand*¹⁵ utilizan masivamente el ideal del *jefe de sí* del *autoemprendedurismo*, que en esta narrativa se superponen sin más. Lo hacen, en primera instancia, para cautivar a posibles *partners, socios o colaboradores*, como suelen definirlos, de los cuales, posteriormente, va a depender la realización del servicio contratado y pagado en las aplicaciones.¹⁶

Jefes pero no empresarios

Por supuesto, la primera traducción de esta narrativa se da en el pliego contractual y permite a las plataformas desligarse de cualquier obligación frente a los trabajadores —justamente porque no los reconoce como tales—, en términos fiscales, previsionales, de derecho del trabajo,

¹⁵ Casilli (2019) llama trabajo digital *on demand* al trabajo en el cual coexisten y se articulan una dimensión *online*, como la contratación de un servicio o la compra de algún producto a través de una aplicación, y una dimensión *offline*, por ejemplo la prestación contratada o la entrega del producto.

¹⁶ Como planteé en Fagioli (2022), analizando el caso de los repartidores de Rappi y PedidosYa de la ciudad de Buenos Aires, el servicio depende casi enteramente de la manera en que los trabajadores logran sortear problemas pequeños y otros no tanto, que surgen constantemente y que van desde las demoras y las calles cerradas hasta inconvenientes con la aplicación.

etc. En el caso de los repartidores de las *apps* de *delivery* argentinos, caso de estudio de los trabajos a los que aludí, estos tienen que estar inscritos en el monotributo,¹⁷ encuadrados bajo el *Régimen Simplificado para Pequeños Contribuyentes* de la Agencia de Recaudación y Control Aduanero (ARCA). Esto significa que acceden, pagando de su bolsillo la cuota mensual de la categoría correspondiente del monotributo, a tres de los cinco componentes que constituyen la seguridad social: el seguro por vejez (jubilación), invalidez o fallecimiento, las asignaciones familiares y el seguro de salud (la así llamada *obra social*). Pero no cuentan con otros dos elementos que sí recibirían siendo empleados en relación de dependencia: el seguro por riesgos de trabajo (ART) y el seguro de desempleo (López Mourelo y Pereyra, 2020). Este esquema no solo no implica responsabilidad alguna para las *apps*, sino que tampoco les conlleva ningún costo extra respecto al pago de los pedidos, cuyo monto varía según una lógica que se les escapa a los propios repartidores y que estos pueden aceptar o rechazar, pero no negociar.

Está más que claro que la flexibilización del trabajo es clave en un rubro como el de las plataformas de *delivery* y que las compañías no habrían siquiera podido surgir sin la desregulación posterior a la crisis del modelo ford-keynesiano del estado de bienestar de la que hablé más arriba. Gracias a una legislación que podríamos definir *plataforma-friendly* y al uso del *management* algorítmico, “las plataformas operan con costos prácticamente nulos, con un aumento de eficiencia que permite una importante reducción de costos, muy especialmente, en el terreno de los costos laborales” (Del Bono, 2020). Al mismo tiempo, es evidente que en regiones como América Latina, donde la relación de trabajo considerada *normal* nunca fue hegemónica, es decir que el trabajo asalariado nunca se generalizó a los niveles de los países de Europa Occidental, las plataformas hayan encontrado un terreno extremadamente fértil para instalarse, como ha señalado de manera eficaz, refiriéndose al contexto mexicano, el sociólogo Federico De Stavola (2024). Es decir que el trabajo en plataformas de *delivery* ha constituido y sigue constituyendo en muchos contextos una alternativa que permite el acceso a ingresos rápidos a quienes están cesantes, se quedaron sin trabajo, no pueden laborar en horarios fijos o necesitan complementar sus

¹⁷ El monotributo es un esquema de pago de impuestos para trabajadores cuentapropistas. Al cambio de marzo de 2025, la categoría más baja permite facturar hasta un tope de alrededor de 7300 dólares en el año y la más alta hasta de casi 78 000 dólares.

ingresos principales. Y en algunos casos se trata de ingresos nada despreciables respecto a las alternativas que tienen al alcance. Esto valió aún más durante la pandemia cuando el nivel de desempleo aumentó muchísimo, mientras que los trabajadores de plataformas fueron declarados en muchos países como *trabajadores esenciales*.¹⁸

Pero hay algo más. Si leemos a contrapelo el eslogan "Sé tu propio jefe", podemos divisar ahí algo que excede una simple fórmula que funciona en el marco de estrategias que permiten el encubrimiento de relaciones de trabajo dependientes. Tal y como ha sido señalado, el capitalismo de plataformas "propone un modelo de trabajo directamente ligado a la lógica neoliberal" (Alfieri, 2020, p. 227), aquella lógica que reconstruí en los primeros apartados de este artículo. En este sentido, no se trata solo de fijar nuestra atención en las condiciones laborales que caracterizan el trabajo comandado por las plataformas, sino también en "los valores que transmiten a partir de su propio discurso corporativo" (p. 214). En el caso de las propagandas que tomé como ejemplo, no solo tenemos la seducción a través de la promesa de mejores ingresos, sino también aquella de "cambiar Latinoamérica". Podríamos decir, parafraseando a Thatcher, que las plataformas son solo el método y que el objetivo es llegar a las almas de los repartidores, que tienen que ser estimulados a pensarse como empresarios de sí, sujetos neoliberales, células mínimas de una sociedad neoliberal.¹⁹

Lo que aquí me interesa es desacoplar la idea de *empresario de sí*, que procede de las teorías neoliberales y que resuena en la narrativa de las plataformas digitales, de la idea de *jefe de sí*. Por un lado, me parece que se puede sostener que, en la narrativa de las compañías propietarias de las plataformas, las dos fórmulas son sinónimas o, mejor dicho, la fórmula seductora "Sé tu propio jefe", acompañada del hecho de desligarse de toda obligación relativa al trabajo subordinado, no deja muchas dudas con respecto a su vínculo con los debates neoliberales.²⁰ Por el

18 Sobre trabajo de plataforma y pandemia, véanse los trabajos de Elbert y Negri (2021) y Haidar y Pla (2021).

19 De hecho, las ganancias ni siquiera constituyen el *core business* de muchas de las plataformas, que logran recaudar financiamiento sobre todo por la acumulación de datos que implican. Sobre esta cuestión, que excede el presente artículo, véase Fagioli (2021).

20 Considerando las escuelas de negocios donde suelen haber estudiado los fundadores de las *start-ups* más exitosas y la posición que toman en el debate público, esta resonancia no parece casual.

otro lado, este sintagma excede las intenciones de las estrategias en el marco de las cuales se elaboraron y cobra vida propia en el momento en que toca tierra en las calles, siendo resignificado por los repartidores, por lo menos parcialmente.

En algunas charlas informales que mantuve con repartidores en Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile, emergió claramente que, excepto en unos casos puntuales que replicaban las narrativas de las teorías del capital humano, el ser el jefe de uno mismo suele ser puesto en relación con la autonomía en el manejo del trabajo, con la libertad de poder decidir si trabajar o no y hacerlo en determinados días y horarios. Y si bien es cierto que los algoritmos están diseñados para castigar, de diferentes maneras, a aquellos que no pasan muchas horas conectados, la flexibilidad es un aspecto del trabajo altamente valorado entre los trabajadores de las *apps* de *delivery*.

En el marco de un trabajo que se enfoca justamente en la importancia de la libertad en trabajos desvinculados de ideales vocacionales, el sociólogo argentino Juan Ballestrin entrevistó a un repartidor que expresó, acaso de la manera más clara, esta escisión entre las dos fórmulas: “Emprendedor no sé, eso me suena más a inversionista. Ser tu propio jefe sí, porque tú decides si lo haces o no. Tú te pones el horario” (Ballestrin, 2021, p. 272).

Desde la perspectiva de los repartidores que entrevisté, considerarse el propio jefe de uno no significa ser empresario de sí. Al mismo tiempo, considerarse “jefe de sí” y paralelamente estar trabajando para una *app* no es percibido como una inconsistencia. Inclusive entre los repartidores que en 2023 manifestaban, en la Argentina, cierta simpatía hacia el entonces candidato liberal, Javier Milei, no se podía rastrear una superposición lineal entre los conceptos de empresario de sí y de jefe de sí. Es el caso de Martín, quien se declaraba poco interesado en la política y, sin embargo, seguía a Milei en Tik-Tok y evaluaba positivamente la perspectiva de una dolarización. Martín decía de sí: “soy jefe, pero también empleado”,²¹ refiriéndose, por un lado, a la posibilidad de reasignar pedidos y cancelar turnos con base en sus necesidades y, por el otro, al hecho de trabajar para una empresa que le pagaba y con la cual no podía negociar las condiciones ni los honorarios.

²¹ Entrevista con el autor, septiembre de 2023.

A modo de conclusión

La separación de empresario y jefe de sí, por un lado, y la coexistencia del ser jefe y empleado a la vez, por el otro, parecen materializar el sueño del *management* de crear empresas formadas por empresarios autónomos. Y, efectivamente, a nivel operativo, está funcionando: las empresas pueden contar con repartidores que manejan autónomamente su trabajo, y, gracias también al pago por entrega, los intereses de plataforma y trabajador están completamente alineados. Además, las movilizaciones en contra de las plataformas de *delivery*, por lo menos en América Latina, no han alcanzado en ningún momento un nivel significativo.²² Paralelamente, observando la coyuntura regional desde la Argentina, aquella que ha sido llamada *batalla de las ideas* (Méndez, 2023) parece un terreno aún más complicado para los puntos de vista críticos.

Sin embargo, el espacio que separa al empresario de sí, como figura central de una idea de sociedad que se quiere integralmente neoliberal, del jefe de sí, como fórmula cuya aceptación entusiasta revela el anhelo de autonomía de quienes trabajan en las plataformas, debe ser attentamente analizado en el futuro, inclusive más allá del capitalismo de plataformas. Para esa tarea de análisis, las tesis del capitalismo cognitivo pueden ser sumamente fecundas.

En particular, la intuición según la cual en el capitalismo contemporáneo los trabajadores incorporan el capital fijo (Marazzi, 2007; Vercellone, 2007) no porque como cuentapropistas posean las herramientas de trabajo —en el caso de las plataformas de *delivery*, celulares y bicicletas o motos—, sino por el saber que manejan y que es fundamental para el proceso productivo; un saber que no puede ser expropiado y cristalizado en el acero de las máquinas (o, para nuestro caso, almacenado como dato). El capitalismo contemporáneo requiere cada vez más que el trabajo sea llevado adelante de manera autónoma, por jefes de sí que puedan recurrir a sus capacidades cognitivas, emocionales y físicas. El capital, como actor político, necesita soldar y mantener soldadas esas

22 A lo largo de los años, hubo intentos de organización y movilizaciones (véase, por ejemplo, Bachoer, 2023; Elbert y Negri, 2022; Míguez y Diana Menéndez, 2023), inclusive transnacionales (Marinaro, 2020). Sin embargo, en los últimos años, no se pueden rastrear en la región latinoamericana actividades que hayan producido efectos concretos ni con respecto a la relación capital-trabajo, ni a lo que concierne a la organización de los trabajadores.

dos figuras: es ahí donde parece situarse una batalla política clave para el próximo futuro.

Agradecimientos

El artículo presenta algunos de los resultados de una investigación postdoctoral financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONICET, Argentina), relativa al periodo 2020-2023.

Andrea Fagioli

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Perugia, Máster en Periodismo por la Universidad de Sassari, Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de San Martín y enseña Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el

Estado en la Universidad de Buenos Aires. Ha ganado el concurso para Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), pero aún no ha sido efectivizado en el cargo, a causa de los recortes a la investigación científica del gobierno actual. Es autor de *Octubre chileno* (Red Editorial, 2020; versión italiana *Manifestolibri*, 2023) y de numerosos artículos en revistas internacionales.

Referencias

- Alfieri, M. (2020). "Sé tu propio jefe": Economía de plataformas y neoliberalismo. Los casos de Uber, Rappi y Glovo en Argentina (2016-2018). *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 4(2), 210–231. <https://doi.org/10.62174/olac.6021>
- Bachoer, L. (2023). La acción colectiva en las plataformas digitales: Un estudio sobre la participación y las percepciones de repartidores del Área Metropolitana de Buenos Aires (2020-2022). *Hipertextos*, 12(21), 1–26. <https://doi.org/10.24215/23143924e084>
- Ballestrin, J. (2021). Trabajar en plataformas en la ciudad de Buenos Aires: Una propuesta desde la sociología de Georg Simmel. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (24), 255–284. <http://hdl.handle.net/11336/166199>
- Becker, G. (1983). *El capital humano* (trad. M. Casares). Alianza Editorial.
- Bonazzi, G. (2007). *Storia del pensiero organizzativo. Vol. 1: La questione industriale*. Franco Angeli.
- Casilli, A. (2019). *En attendant les robots. Enquête sur le travail du clic*. Seuil.
- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos, autores*. Siglo XXI Editores.

- Cófreces, J. (2024). Capitalismo de plataformas y neoliberalismo: reconstrucción de una alianza socio-técnica. *Revista Hipertextos*, 12(21), 080. <https://doi.org/10.24215/23143924e080>
- Del Bono, A. (2020). Nuevas tecnologías y relaciones laborales: La gestión algorítmica y su impacto sobre los trabajadores de plataformas. *Voces en el Fenix*. <http://hdl.handle.net/11336/130377>
- De Stavola, F. (2024). Última milla y plataformas: entre economías barrocas y superexplotación del trabajo. En A. Peregalli et al. (Comps.), *Logística y América Latina* (pp. 139–155). Red Editorial.
- Elbert, R. y Negri, S. (2021). Delivery Platform Workers during covid-19 Pandemic in the City of Buenos Aires (Argentina): Deepened Precarity and Workers' Response in a Context of Epidemiological Crisis. *LAND: Journal of Labour and Society*, 1–25. <http://dx.doi.org/10.1163/24714607-bja10014>
- Elbert, R. y Negri, S. (2022). Tuiteando contra el capital: nuevas formas de protesta digital de trabajadores de plataformas de delivery en Argentina durante la pandemia de COVID-19. *Estudios del trabajo*, (64), 1–28. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/117>
- Fagioli, A. (2018). Acumulación originaria y capitalismo neoliberal. Una posible lectura del Chile post-golpe. *Isegoría*, (59), 573–593. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2018.059.11>
- Fagioli, A. (2020). ¿Capital humano o fuerza de trabajo? Algunas consideraciones en torno a la clase del 14 de marzo de 1979 de Nacimiento de la biopolítica. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, (8), 263–279. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3901243>
- Fagioli, A. (2021). To Exploit and Dispossess: The Twofold Logic of Platform Capitalism. *Work Organisation, Labour and Globalisation*, 15(1), 126–137. <https://doi.org/10.13169/workorggalabglob.15.1.0126>
- Fagioli, A. (2022). El general intellect en bicicleta. Un análisis del trabajo de repartidores de plataformas de delivery de Buenos Aires, Argentina. *Razón Crítica*, (12). <https://doi.org/10.21789/25007807.1750>
- Fisher, I. (1922). *Economía política geométrica, o Naturaleza del capital y de la renta*. La España Moderna.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)* (trad. H. Pons). Fondo de Cultura Económica.
- Gorz, A. (2001). «La personne devient une entreprise» Note sur le travail de production de soi. *Revue du MAUSS*, 2(18), 61–66. <https://doi.org/10.3917/rdm.018.0061>.
- Haidar, J. (2020). *La configuración del proceso de trabajo en las plataformas de reparto en la ciudad de Buenos Aires. Un abordaje multidimensional y multi-método (julio-agosto de 2020)* (Informes de Coyuntura N.º 11). Instituto de Investigaciones Gino Germani. <https://iigg.sociales.uba.ar/2020/10/01/la-configuracion-del-proceso-de-trabajo-en-las-plataformas-de-reparto-en-la-ciudad-de-buenos-aires-un-abordaje-multidimensional-y-multi-metodo/>
- Haidar, J. y Pla, J. (2021). ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) y plataformas de reparto en la CABA: Sus impactos en las dinámicas de trabajo y los tra-

- bajadores. *Trabajo y Sociedad*, 22(36), 81–100. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387366077005>
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX (1914-1991)* (trads. J. Faci, J. Ainaud y C. Castells). Crítica.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (trad. A. Diez). Gedisa.
- Lazzarato, M. y Negri, A. (1991). Travail immatériel et subjectivité. *Futur Antérieur*, 6(2), 87–99.
- López Mourelo, E. y Pereyra, F. (2020). El trabajo en las plataformas digitales de reparto en la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación cuali-cuantitativa. *Estudios del trabajo*, (60). <https://ojs.aset.org.ar//revista/article/view/90>
- Marazzi, C. (2003). *El sitio de los calcetines. El giro lingüístico de la economía y sus efectos en la política* (trad. M. Malo). Akal.
- Marazzi, C. (2007). L'ammortamento del corpo-macchina. *Posse*, 13, 22–45.
- Marazzi, C. (2020). *¿Qué es el plusvalor?* (trads. M. Alarcón y A. Fagioli). Red Editorial.
- Marinaro, P. (2020, 28 de agosto). I riders latinoamericani lanciano lo sciopero globale. *Jacobin Italia*. <https://jacobinitalia.it/i-riders-latinoamericani-lanciano-lo-sciopero-globale/>
- Marx, K. (1989). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: Borrador* (trads. J. Aricó, M. Murmis y P. Scarón). Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2010). *El capital. Crítica de la economía política* (Vol. 1) (trad. P. Scarón). Siglo XXI Editores.
- Míguez, P. (2020). *Trabajo y valor en el capitalismo contemporáneo. Reflexiones sobre la valorización del conocimiento*. Universidad Nacional del General Sarmiento.
- Míguez, P. y Diana Menéndez, N. (2023). Trabajo y Plataformas. Desafíos para la organización de trabajadores de plataformas en América Latina. *Trabajo y Sociedad*, 24 (40), 251–268.
- Negri, A. (2002). Pour une définition ontologique de la multitude. *Multitudes*, 9, 36–48.
- Nicoli, M. (2015). *Le risorse umane*. Ediesse.
- Nicoli, M. y Paltrinieri, L. (2017). Du management de soi à l'investissement sur soi. Remarques sur la subjectivité post-néo-libérale. *Terrains/Theories*, (6). <https://doi.org/10.4000/teth.929>
- Pereyra, F., Poblete, L., Poggi, M. y Tizziani, A. (2022). Precarisation or Protection? The Impact of Digital Platform Labour on Argentinean Domestic Workers in Times of Pandemic. *AFD Research Paper*, (235), 1–32. https://www.afd.fr/en/resources/precarisation-or-protection-impact-digital-platform-labour-argentinean-domestic-workers-times-pandemic?utm_source
- Robbins, L. (1981). *Ensayo sobre la naturaleza y la significación de la ciencia económica* (trad. D. Cosío). Fondo de Cultura Económica.
- Salinas Araya, A. (2016). Debates Neoliberales en 1938. El coloquio Lippmann. *Hermenéutica Intercultural*, (26), 57–91. <https://doi.org/10.29344/07196504.26.505>
- Schultz, T. (1971). *Investment in Human Capital*. The Free Press.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas* (trad. A. Giacometti). Caja Negra.
- Taylor, F. (1969). *Principios de la administración científica* (trads. R. Palazón y A. Garzón). Herrero Hermanos.

- Terranova, T. (2018). Marx en tiempo de algoritmos. *Nueva Sociedad*, (277), 88–101. <https://www.nuso.org/articulo/marx-en-tiempos-de-algoritmos/>
- Tronti, M. (2003). *Obreros y capital*. (trads. O. Chávez, D. Gamez y C. Prieto). Akal.
- Vecchi, B. (2017). *Il capitalismo delle piattaforme*. Manifestolibri.
- Vercellone, C. (2007). From the Formal Subsumption to General Intellect: Elements for a Marxist Reading of the Thesis of Cognitive Capitalism. *Historical Materialism*, 15(1), 13–36. <https://doi.org/10.1163/156920607X171681>
- Vercellone, C. (2020). Les plateformes de la gratuité marchande et la controverse autour du Free Digital Labor: une nouvelle forme d'exploitation? *Open Journal in Information Systems Engineering* 1(2). <https://doi.org/10.21494/ISTE.OP.2020.0502>
- Virno, P. (2003a) *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. (trads. R. Sánchez y H. Romero). Traficantes de sueños.
- Virno, P. (2003b) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. (trads. A. Gómez). Traficantes de sueños.

